

ROSTROS CON SELLO NORTINO

Escultora y periodista antofagastina, Anita González, irrumpe con su arte en Alemania.

ARTES ESCÉNICAS

La pasión por el teatro de Pamela Meneses

GESTIÓN CULTURAL

Maru Ckamur y el poder del arte público

BERNARDITA BRANCOLI

Dibujando las señales del desierto

RODRIGO NÚÑEZ

Bienvenidos al mundo del circo

LITERATURA Y PINTURA

Jimena Silva: una viajera de colores

PATRIMONIO REGIONAL

El silencioso olvido de las salitreras

EQUIPO

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto
Columnista de Patrimonio Natural/Cultural y
Gestión Cultural

PATRICIO VEGA CONTRERAS

Periodista-Editor / Columnista de Actualidad

IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Periodista / Columnista provincia de Antofagasta

PAULA MEZA BRITO

Periodista / Columnista

OSVALDO URRUTIA MADARIAGA

Periodista / Columnista

CLAUDIO ALARCÓN DURÁN

Columnista de Artes y Espectáculos

JUAN PABLO LOO OLIVARES

Diseño y diagramación

SYBILLA LEPPÄLUOTO NÚÑEZ

Traducción al Inglés

REVISTA CKURI

ARTE, CULTURA PATRIMONIO

www.revistackuri.cl

DIRECTOR

Edgardo Solís Núñez

REPRESENTANTE LEGAL:

Edgardo Solís Núñez

DOMICILIO:

Luis Undurraga 0334, departamento 13.

TELÉFONOS DE CONTACTO:

+56 9 8233 8479

+56 9 3195 1097

PROPIETARIO:

Corporación Cultural Amauta

CORREO ELECTRÓNICO:

corporación.cultural.amauta@gmail.com



*Portada:
Autora: Anita González*



*Contraportada:
Autor: Christian Venegas*



Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2022

EDITORIAL

Nuestra segunda entrega de 2023 viene colmada de colores, saberes y propuestas que se han orientado a fomentar a través del arte nuestro sentido de pertenencia e identidad con el territorio.

Por nuestras páginas se revelan aquellas voces ancestrales, que plasmadas en roca, nos evocan una época en que las caravanas llameras cruzaban el desierto de Atacama; y que en nuestros días, se expresan en muros coloridos que empoderan al arte público por las calles de Calama. Que revelan los vestigios de quienes conquistaron el desierto, forjando la cultura pampina que ha definido nuestro carácter pionero y aventurero.

Las artes escénicas y la literatura se conjugan con el arte escultórico para revelar el poder creativo de tres mujeres viajeras y vanguardistas, que se han propuesto comunicar y compartir sensaciones, experiencias e historias que trascienden cualquier pretensión de espacio y tiempo.

Disfruten y atesoren la edición N° 14 de Revista Ckuri: Artes, Cultura y Patrimonio.

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto

ÍNDICE







ANITA GONZÁLEZ/ESCUPTORA Y PERIODISTA

ANTOFAGASTINA BRILLA CON SUS OBRAS EN ALEMANIA

Por: PATRICIO VEGA CONTRERAS

Fotografías: JULE KÜHN



Viaja todos los días cuatro horas en tren (ida y vuelta) para hacer clases a alumnos de diferentes nacionalidades en una escuela estatal en la ciudad de Worms (Alemania), en una labor que la apasiona y le entrega nuevos aires para complementar la docencia con la escultura. Como buena nortina, le gustan los desafíos.

Hace 17 años, la periodista y escultora antofagastina, Anita González, partió de Chile e hizo de Heidelberg su hogar, una ciudad universitaria que respira historia y cuyo emblemático castillo en una colina vigila silenciosamente la vida de sus habitantes.

Aquí el sol es esquivo, los días están ausentes de colores y el frío estremece todo el cuerpo, pero, curiosamente, es campo fecundo para dar vida a esculturas de rostros masculinos de profunda seriedad y también a unas coquetas mujeres voluptuosas. Por cierto, dos sellos de su arte.

A miles de kilómetros de distancia del desierto, su nombre comienza a tener protagonismo gracias a sus exposiciones y la importancia que ya alcanzan sus obras en Alemania, tan distante en idiosincrasia y cultura del norte de Chile. El trabajo silencioso es una constante en su vida.

Precisamente, esta profesional titulada de la Universidad Católica del Norte y magíster en Romanística y Alemán de la Universidad de Heidelberg admite que la lejanía de su familia la ha hecho más vulnerable con los años, de ahí que el proceso creativo esté cargado de nostalgia y de regresar cada cierto tiempo a contemplar la luminosidad del desierto y el azul profundo del mar antofagastino.

De voz suave y con su característica cabellera risada, Anita tiene nuevos desafíos para seguir creando en el ámbito de la escultura, cuya inquietud nació cuando estudiaba en el Instituto Santa María de Antofagasta. Ahora, en tierras germanas, vuelve junto a su marido en forma más seguida a Chile para nutrirse del calor familiar.

Esa parece ser la fuerza que la estimula a seguir con esta pasión que cada vez gana mayor protagonismo en su vida, que comenzó de manera tímida y en estos momentos ocupa gran parte de su tiempo, eso sí, cuando no está haciendo clases a niños y jóvenes extranjeros, muchos de ellos turcos, árabes y ucranianos.

Todo ello alimenta su proceso creativo en el arte plástico. "Modelar un trozo de arcilla es darle una definición tridimensional a una emoción, a un sentimiento que a veces es gatillado por cosas muy simples, ideas en el aire que me piden una forma. En la etapa final del proceso, cuando la figura adopta un carácter, es como si me hablara", explica.

¿Qué viene para Anita González? Sólo ella lo sabe, pero está claro que la añoranza de la luz del desierto seguirá guiando las obras de esos rostros serios y enérgicos y de esas siempre coquetas gorditas.



Melocotón

Mis damas redondas son una parte entrañable de mi identidad chilena. Empecé a modelarlas desde niña en mi etapa escolar y desde que vivo en Heidelberg ocupan un espacio permanente en mi trabajo plástico.

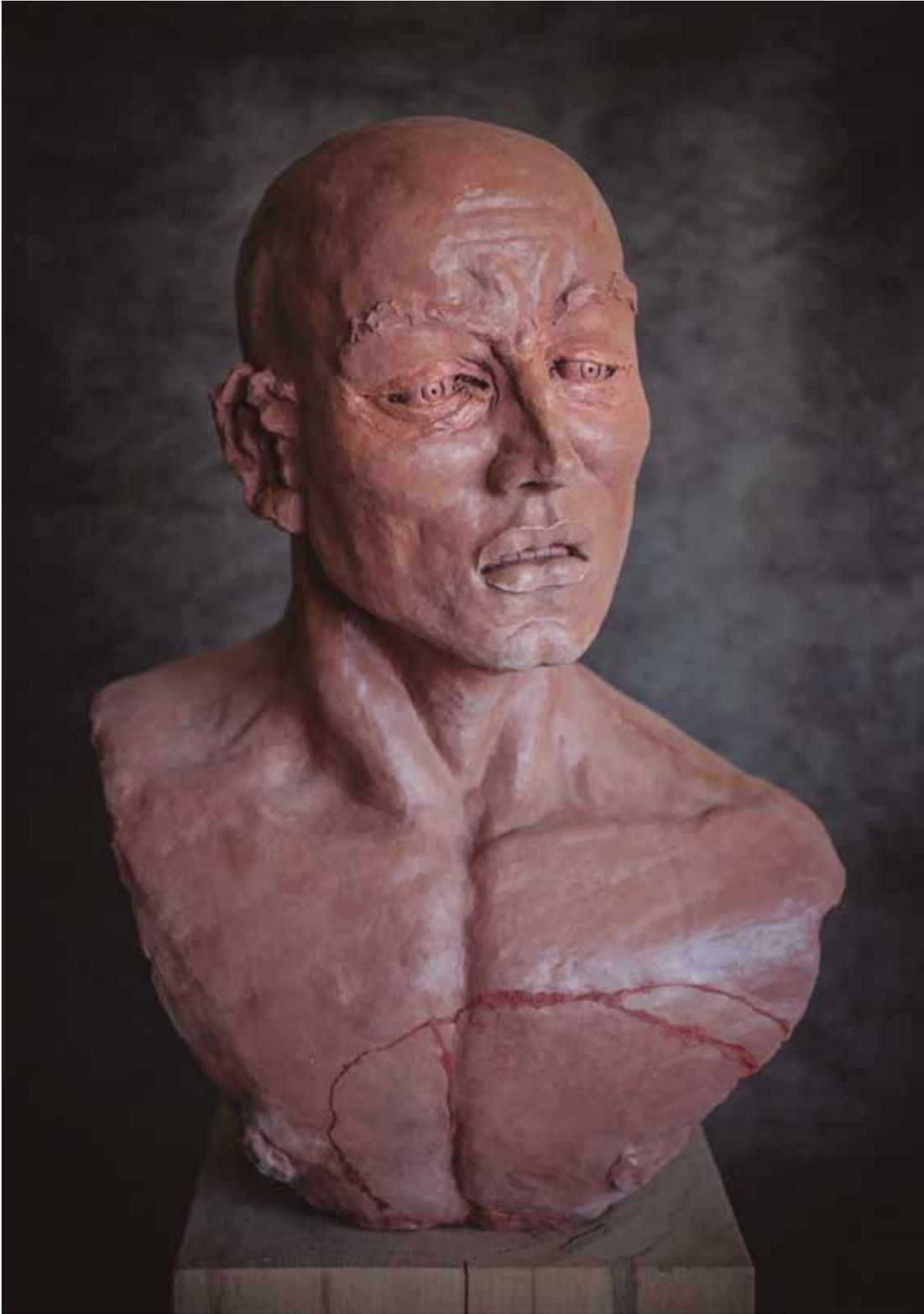


Vuelo

En mis mujeres redondas restituyo la calidez de mi Norte chileno, y a la vez han sido una inesperada llave.



Barroca



Miserere

Si bien mis torsos masculinos son dramáticos, el proceso de modelarlos es feliz e intenso.

A woman with dark hair, wearing a vibrant red, fur-trimmed coat and a red necklace, is captured in a dynamic pose on a stage. She has her arms outstretched and a joyful expression. The background is dark with some architectural elements.

PAMELA MENESES, ARTES ESCÉNICAS

TEATRO CON TINTA NORTINA

Por: IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Fotografía: JEAN ROBLERO BRICEÑO

Era una niña cuando hizo del actuar lo suyo. Memorizar las escenas de las telenovelas que veía, para luego “recrearlas” con su sello, fue parte de su día a día mientras cursaba la enseñanza básica.

Hoy es madre, periodista, directora, dramaturga ...y actriz. Una destacada actriz. Cuando Pamela Meneses Meneses responde en qué momento decidió que el teatro sería su vida, no duda en viajar a su niñez. “Jugaba como a las novelas todos los días y me quedaba después de clases jugando a hacer la escena de las novelas. Comenzó ahí el gusto de hacer, de crear y después tuve la suerte de ver una obra infantil y me enamoré del teatro. Se me abrió un mundo y eso me hizo click; fue como un esto quiero hacer en la vida”.

Corría 1996 cuando entró casualmente a la Compañía de Teatro Pedro de la Barra. Quería pertenecer a un taller universitario y justo andaban buscando actrices para ‘La Reina Isabel Cantaba Rancheras’. Yo estaba sentada atrás y me dicen ¿quieres venir a leer mañana? y yo dije ‘ya’. Fui al día siguiente y ahí quedé...me quedé”, recuerda.

¿Qué significa para ti el norte y ser mujer, en el arte que desarrollas?

Yo creo que a veces los actores antofagastinos o del norte, tienen algo bien particular al momento de hacer arte, porque no sé si es necesidad, pero sí está como intrínseco el querer mostrar siempre algo que nos identifica; ya sea desde el territorio, desde la quietud.. hay harto de esfuerzo en el norte igual. Entonces es bien particular la mirada que tiene un nortino a la hora de hacer teatro o arte. Y también ser mujer, porque yo vengo de un matriarcado, tengo de referente mi bisabuela, tatarabuela, que se criaron en las oficinas, mi abuela y mi mamá... hemos sido siempre bien luchadoras, trabajadoras y avanzando siempre, a pesar de todo.

Y eso se expresa de una u otra forma en las tablas...

Sí. Más que femineidad, tiene que ver con la sensibilidad que tiene una mujer que es bien particular y también con la garra que sí o sí va cuando uno hace teatro, cuando uno lo demuestra en la actuación, la dirección o la dramaturgia. La mirada es distinta, aun cuando se hable de algo que es muy fuerte siempre hay algo sensible, que es la mirada particular que tiene mujer.

¿Cómo se dio el hecho que inspiraste “La Contadora de Películas”?

Hernán Rivera fue quien me consiguió la beca para estudiar teatro. Lo conocí con La Reina Isabel en 1996 y era muy cercano a Gustavo Meza,

porque ellos también hicieron La Reina Isabel. Fui a hacer el examen y quedé. Pasaron los años y un día Hernán me dijo que quería escribir un monólogo para mí y que yo lo hiciera en teatro. Empezamos a conversar y él tenía esta idea, la anécdota de esta niña y él pensaba que era para mí, que yo tenía que hacerlo. Empezó a escribir este monólogo y al final se le fue y se le transformó en novela... y en película y en todo. Como que se le fue en “collera” desde el punto de vista del teatro y al final lo hizo libro y nunca lo tomamos.

Fuiste como el motor, pero nunca se concretó...

Claro, pero me da mucho orgullo, porque siempre que va a algún lugar donde está La Contadora, él dice que yo soy la contadora de películas. Por eso también siento que le debo hacerla alguna vez. Ya se ha hecho en varias versiones, pero yo le decía y él opina lo mismo, que todas las que hay nunca van a tener lo que tiene la de acá, porque es del norte, que uno conoce mejor que nadie, que tiene otra mirada.

Lo último de la artista es “Almagesto, la luz de las estrellas”, un montaje que escribió, dirige y en la que también actúa. La obra nació el 2020, en plena pandemia, como parte de Territorios Creativos del Festival Santiago a Mil. “La tomé pensando en la migración, en territorio desde el altiplano, las salitreras, campamentos y mujeres”, afirma.

La pieza estuvo en Antof a Mil y ya suma temporadas en el Centro Cultural Estación, el Liceo Experimental Artístico (LEA) y Zicosur. Y se sigue moviendo.

¿A qué otros escenarios o zonas te gustaría llevarla?

Un sueño es poder llevarla a los pueblos del interior, porque una vez yo fui, 15 años atrás, y siempre he pensado que uno tiene que ir, volver a esos lugares, porque es difícil que esa gente pueda acceder efectivamente al teatro. Es un desafío para mí y poder llevarla a otros festivales también, porque es una obra totalmente nortina; está como todo reunido: el territorio, nuestro fenómeno de migración que es de antaño, de siempre, las mujeres, el amor, la esperanza, el dolor, una anécdota de las estrellas; cómo las estrellas también te iluminan pese al dolor... tiene distintos símbolos que hablan de lo que somos nosotros.



MARU CKAMUR, MURALISTA
**EL PODER DEL
ARTE PÚBLICO**

Por: IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Fotografías: MARU CKAMUR



Son ya once años los que ha dedicado Maru Ckamur al muralismo. Calameña y descendiente lickanantay, la trabajadora del arte y la cultura define como genial el haberse atrevido a romper un poco los cánones de “lo normal” en el arte público.

Confiesa que, por el hecho de ser mujer, en algún momento le fue difícil decir que se dedicaría a ello. “Como que no pescaban mucho, pero creo que he ido dando pasos importantes, como cambiando eso en Calama, que es una ciudad minera y que por ende son muy machistas. Personas que en un momento pensaban cómo la mujer va a estar arriba de un andamio, hoy en día me ven y dicen “wow, mira lo que está haciendo y es mujer”.

¿Cómo llegaste al muralismo?

Me invitaron a hacer unos talleres a un grupo de adultos mayores. Yo les estaba enseñando pintura de caballete y de repente se da que ese mismo proyecto contemplaba también muralismo y me pidieron ayuda para enseñarles. Cuando empezamos con los diálogos de lo que querían plasmar, me di cuenta que la esencia del arte público me gustó. Empecé a entender lo que provoca el arte público, cómo se desarrolla; las personas que se involucran.

Tiene mucho de comunidad.

Mucho de comunidad, además que se generan puntos de diálogo; viene a dar como identidad también dentro del mismo territorio y eso me pareció súper interesante y de ahí ya me lancé, empecé a tirar proyectos de muralismo en barrio; me empezó a ir bien. Después empecé con Movimiento Fibra, a hacer murales en escuelas públicas con los mismos chiquillos, la recuperación del espacio. Me di cuenta que realmente se transformaba con un mural, más si es que uno hace partícipe a las mismas comunidades. También empecé a jugar un poco con las materialidades y a experimentar en hacer pintura ecológica.

¿Cómo es eso?

Comencé a experimentar con arcillas. Está el pigmento de las arcillas o de las tierras que hay en el desierto y empecé a aprender técnicas de cómo poder pintar con esos pigmentos. En Calama hay un solo mural con esas características y lo hice en un barrio, el Francisco Segovia, inspirado en animales en peligro de extinción.

¿Qué tan difícil es conseguir muros para crear?

Cuando empecé era como bien difícil, porque un poco el muralismo se confunde con el grafiti. Hay como un estigma ahí y uno quería hacer algo y decían que no, “porque pintan puras cosas que no se entienden”. Me di cuenta que las personas necesitaban un poco reeducarse en torno a lo que significa el arte público, las diferencias que existen en las técnicas, en las materialidades y ahí me fui de lleno y empecé a hacer talleres de muralismo en barrios.

A desterrar prejuicios.

Exactamente. Empezar a hacer unas buenas introducciones, donde ya no nos vamos al muro altiro, sino que entender qué es el arte público, qué es el muralismo y el lenguaje. Qué es el lenguaje visual, la composición, la cromática... me di cuenta que empezó a cambiar un poco la visión y de ahí he tenido muy lindas experiencias. Hoy en día a



mí se me hace súper fácil: yo publico “ando buscando un muro para equis cosa” y con personas que ni siquiera me conocen, pero que han visto mis trabajos en la calle o me han visto trabajando en la calle, es súper fácil encontrar un muro.

En las redes sociales consigues el primer gran insumo.

Sí... y recomendaciones igual. Mientras estás trabajando en la calle, la gente se acerca y se producen como estos hitos, cosas importantes y ahí aprovecho nuevamente de volver a sembrar esa semilla del origen, que es lo que a mí más me apasiona.

¿Qué es lo primero: conseguir el muro o primero está la idea?

Primero, yo vuelo. Generalmente es por proyecto, me llaman y me dicen “necesitamos una propuesta, el lugar es éste. Es un poco complicado el edificio, pero anda a verlo y dínos cuál sería tu propuesta”. Yo ahí voy.... todo gris primero y ahí empieza rápidamente en mi mente cómo puedo conjugar, a hacer.

¿Cuáles son hoy los temas que más te inspiran?

Me gustan mucho los temas medioambientales, porque siento que las nuevas generaciones están cambiando esa costumbre como de invadir; es-



tán siendo más respetuosas y más conscientes de la naturaleza y del medio ambiente(...) Hay como una urgencia ambiental que ha ido creando esa conciencia, entonces en el fondo mi trabajo es como el complemento visual.

El brazo artístico hasta donde llega esa conciencia.

Claro, donde se plasma. Entendí cómo en el fondo los artistas de hoy podemos hacer un puente entre el pasado y el presente, porque los primeros muralistas son del arte rupestre, donde expresaban a través de pictografías, petroglifos y geoglifos lo que ellos observaban, su biodiversidad, sus ac-

tividades, lo más chamánico o las constelaciones andinas, lo que veían en el cielo... los períodos de siembra y cosecha. Todo eso ellos lo iban pintando, iban dejando esas huellas.

Son verdaderos libros de historia.

Exactamente. Para mí, como muralista actual sigue siendo también esa mi forma de dejar un mensaje: esto está pasando acá, ahora. Siento que es urgente hacerlo, dejar esos mensajes.

Bruna Sotomayor

BERNARDITA BRANCOLI / ARTE RUPESTRE

DIBUJANDO LAS SEÑALES DEL DESIERTO

Por: PAULA MEZA BRITO

Fotografías: BERNARDITA BRANCOLI POBLETE

Participar por 30 años dibujando Arte Rupestre en el desierto de Atacama, llevó a la diseñadora, docente e investigadora en Diseño y Patrimonio, Bernardita Brancoli Poblete, a seleccionar 160 bosquejos entre los más de mil que ha elaborado y publicar “Desde la Puna hacia la costa. Dibujos de Arte Rupestre en el desierto de Atacama” en 2019.

Esta obra representa un verdadero viaje visual y busca presentar las pinturas rupestres, comunicarla y acercarla a las comunidades que las albergan.

¿Cómo llegaste al desierto de Atacama?

Era estudiante de diseño y curiosamente siempre quise estudiar arqueología. Me enteré de que necesitaban a alguien que fuera a dibujar Arte Rupestre y días después, estaba instalada en el desierto con un grupo de arqueólogos, liderados por Francisco Gallardo. Desde ese primer encuentro, me enamoré del desierto y seguí participando en distintas investigaciones, lo que me permitió perfeccionarme y desarrollar una metodología de registro de dibujo.

¿Cuál es la importancia del vínculo que se generó entre el diseño y la arqueología?

Como diseñadora, fui de las primeras en hacer este trabajo y generamos una buena interacción de disciplinas. Yo dibujo frente a la pintura, es romántico y naturalista. Copio y mido sin intervenir, consciente de la obra de arte que está delante de mis ojos.

¿Cómo surgió la idea del libro?

Vengo de una disciplina que se vincula con las personas. Durante mis viajes, he sido testigo de que aún existe gente que no conoce las pinturas y este libro es una invitación a unirse en base a un lenguaje visual común. Su objetivo es poner a disposición de las comunidades, dibujos y motivos de Arte Rupestre y así favorecer el vínculo entre el patrimonio visual y las personas.

¿Qué representa el título de la obra?

Me imaginé el tránsito de un personaje que viaja desde la alta puna naciente del río Loa, sus alrededores y el Salar de Atacama, luego sigue hacia la costa, en la Quebrada del Médano en Taltal, Región de Antofagasta, y termina en la Quebrada Pinturas y Finca Chañaral.



LIBRO

¿Cuál crees que es el elemento diferenciador del texto?

Es un libro absolutamente visual y adaptado para que cualquier persona lo pueda leer. Es un viaje visual por el desierto de Atacama, con dibujos bien delimitados y contrastados. No hay una apuesta ambiciosa de autor, es simplemente presentar los dibujos y el Arte Rupestre como tal.

¿Cómo ha sido transitar el desierto?

Maravilloso, la mejor experiencia que he tenido. En otra vida creo que viví en el desierto. Me encanta la sensación de despojo, de que eres tú y nada más, en un paisaje infinito que te emociona y deslumbra permanentemente.

¿A quién le dedicas este trabajo?

A los niños y las futuras generaciones; ellos son los encargados de salvaguardar el patrimonio. Es la posta que viene, sin duda.



Dibujo a tinta. Confluencia del río Salado con el Caspana.



Dibujo vectorial. Confluencia del río Salado con el Caspana.

RODRIGO NÚÑEZ Y "ABSURDA CONSECUENCIA"

BIENVENIDOS AL MUNDO DEL CIRCO

Por: PATRICIO VEGA CONTRERAS

Fotografía: ARCHIVO DE LA COMPAÑÍA ABSURDA CONSECUENCIA



Un viaje a San Pedro de Atacama tuvo una insospechada consecuencia en la vida de Rodrigo Núñez Aldanes, un inquieto periodista y gestor cultural. En esa ocasión (1997), estaba en un camping y cuando salió de su carpa, vio a un amigo y a la polola de este último que hacían malabarismo. Él y otros turistas que permanecían en el lugar, quedaron sorprendidos con la destreza de la pareja al dominar los llamados “juguetes”.

Desde ese momento, y movido por la curiosidad, este chuquicamatino comenzó a practicar este arte que ya es parte de su ADN. De ahí, muchos ensayos, la compra de implementos y las reuniones con otros exponentes en el Parque Croacia. Todo ello derivó más tarde en un pequeño movimiento, sumado a que el arte circense fue “prendiendo” en Antofagasta.

Ya son varios años ligados a este entretenido mundo, donde el colorido, horas de entrenamiento, equilibrio y acrobacias son parte de su currículum. Es más, su compañía “Absurda Consecuencia” cumple dos décadas, en un momento de plena consolidación y con nuevos proyectos, desde eventos a empresas hasta presentaciones en público.

Ahora, con una serie de desafíos bajo el brazo, este artista (49 años, casado, un hijo) tiene mucho que contar.

¿Y por qué el nombre de “Absurda Consecuencia” para una compañía de arte circense?

Junto a unos amigos estábamos leyendo una revista de circo argentina que nos llegaba y había un reportaje a unos comediantes ingleses de los años 60 o 70 y salió una frase como “consecuencias absurdas”. Y con mis amigos empezamos a tirar ideas y fluyeron muchas palabras hasta llegar a “Absurda Consecuencia”. Soy el único integrante original que queda, ya que los “ex” trabajan a tiempo completo en sus profesiones. En estos momentos, la compañía está integrada por nueve personas.

TEMAS

¿Cuáles son las principales temáticas que abordan?

Nos gusta contar historias y que éstas dejen algún mensaje, que no sean cosas banales. El último

trabajo que hicimos hablamos sobre la tolerancia, el respeto, la diversidad, todo ello desde la perspectiva del circo. En el tema de las marionetas, nos gusta hablar de las salitreras, del patrimonio, de contar ese recuerdo a la gente.

¿Consideras que el arte circense es mirado de reojo o en forma despectiva desde el ámbito cultural?

Ha habido una pequeña formación de audiencia, pero falta mucho y eso es culpa de nosotros como artistas circenses. Me acuerdo que cuando empecé, lo primero que me decían era en qué se máforo estaba haciendo malabarismo, en un claro prejuicio. Ahora ha cambiado algo, no mucho, pero algo. Eso sí, hay que reconocer que hay poca gestión en circo y eso me da lata, quizás porque este arte tiene un dejo medio anarquista.

¿El arte circense queda muy limitado a los proyectos concursables?

A algunos les molesta, pero nosotros somos activos participantes de fondos concursables del Estado y cosas por el estilo. Levantar estas iniciativas nos ha permitido llegar a sectores que generalmente no tienen acceso a actividades artísticas culturales, como juntas de vecinos, cárceles, instituciones sociales. Nosotros vamos para allá para trabajar con ellos, porque nos gusta lo social.

Entre el periodismo, la familia y la compañía, ¿cómo distribuyes tu tiempo?

(Ríe) La verdad es que ni yo sé cómo lo hago. Está el trabajo, después practicar, estar con la familia y crear proyectos, por lo que no me sobra el tiempo. Mi señora muchas veces se enoja y me dice que estoy pensando en el circo en mis ratos libres. Obviamente, también hay un tema que la familia te aguante esta dinámica.

¿Cuáles son tus sueños como artista ligado al circo y, por ende, al malabarismo?

Me gustaría brindar un espacio de enseñanza, me refiero a abrir nuevos espacios y generar pequeñas audiencias que sean en forma permanente, para así enseñar y estar en permanente evolución de lo que hacemos. Ahora soy el que dirige y estoy en otra posición, los años también van pasando para todos y uno va teniendo diferentes roles.



JIMENA SILVA SEGOVIA
ESCRITORA, PINTORA Y ACADÉMICA

UNA VIAJERA DE COLORES

Texto: PATRICIO VEGA CONTRERAS

Fotografía: PATRICIO VEGA CONTRERAS

Su departamento en la avenida Angamos de Antofagasta es un pequeño paraíso para deleitar la vista. Color, mucho color, es lo que abunda en cada rincón de su hogar, incluso un pintoresco mosaico central y otros periféricos en la pared del baño principal le otorgan ese plus adicional, donde cada obra tiene su razón de ser y un lugar especial.

Hija del pintor Osvaldo Silva Castellón y de la actriz María Segovia de la Paz, la psicóloga y doctora en Antropología del Género, Jimena Silva Segovia, lleva el arte en el sangre y siempre está pensando en crear algo nuevo, ya sea como protagonista de la causa feminista, en sus labores en el ámbito de la literatura o también pintando, al igual que su padre.

Esta profesora titular de la Universidad Católica del Norte aborda con pasión diferentes temas, sobre todo al sumergirse en su pasado ligado a diferentes viajes por el mundo y la marca de la dictadura que llevó a su familia a vivir en diferentes latitudes del continente.

PASAPORTE

A modo de confidencia, cuenta que en 1998 llegó desde Bolivia a trabajar en la desaparecida Universidad José Santos Ossa en Antofagasta. Hasta ahí nada nuevo, pero su llegada sí estuvo condimentada al utilizar un pasaporte del país altiplánico, algo que recién pudo normalizar tras seis años de intensas gestiones para recuperar la nacionalidad chilena.

Con varias publicaciones en el ámbito académico, ahora dio el salto a la literatura con la publicación del libro de cuentos "Memorias de una gata viajera", donde los animales van "colocando la voz" a varios de sus pensamientos que viajan al pasado para encontrarse con el presente, todo ello complementado con ilustraciones de su autoría.

¿Qué significa en su vida este libro de cuentos?

Fue un proceso que duró alrededor de un año, desde que fue pensado hasta su edición. En una síntesis de lo íntimo a lo abierto, se recoge una memoria afectiva donde uno muestra la memoria que mira el pasado para conocer el presente. En este punto, necesitaba comunicar y compartir historias que tienen que ver con estas voces almacenadas. Y lleva el nombre de una gata porque me representa, porque los felinos son mágicos y especiales.

¿No hay un contrasentido que los animales se humanicen?

No, porque no es una gata con características humanas, sino es una forma de expresar, con pensamientos y reflexiones que nacen de una voz que, en este sentido, sería la mía y que viene a ser una especie de conciencia. Contar un cuento tiene un poco de la vida de uno, de la amiga... los cuentos son una amalgama de diferentes historias.

NIÑEZ

¿Este libro está marcado por su niñez al lado de artistas y constantes viajes?

En mi casa siempre estuvo presente el arte. Nací en Castro, después estuve cuatro años en Tocopilla, 10 en Antofagasta, luego viví en Santiago y más tarde partí al extranjero. He vivido en México, Venezuela y Bolivia, lo que de alguna manera ha marcado mi vida y la manera de ver los cambios en el mundo. Y he viajado con mi trabajo a más de 20 países.

¿Y el norte qué papel juega en la sensibilidad que busca, cuando mucha gente sólo ve un enorme desierto y una tierra agreste?

Llegué al norte cuando niña y lo que vi fue algo blanco, luminoso, adornado por los cerros y la arena, todo ello con un telón de fondo como es el mar. Aquí todo es distinto, los tonos, y con el paso del tiempo miré de una manera distinta el desierto. Los atardeceres, los colores que se forman y la estética donde vivo son únicos. Es un espacio de constante desafío.

FUTURO

Acaba de anunciar que en poco tiempo dejará la academia, ¿cuáles serán sus próximos desafíos?

¡Ufffff!, quiero hacer tantas cosas. Siempre me exigí al máximo en la universidad y ahora quiero dedicarme con mayor relajo a escribir, realizar ensayos, pintar y ver el tema audiovisual, donde ya he trabajado junto a mi hijo en varias cosas de Antofagasta desde este arte. También quiero dedicarme a ayudar y a estar comprometida con otras causas.

¿Se quedará en Antofagasta o emprenderá un nuevo viaje?

No lo sé (ríe). Quizás me quede o viaje, es algo que aún no tengo definido. O quizás esté medio tiempo acá y el resto en Bolivia, que es un país que quiero. Soy una viajera de corazón.

LAS SALITRERAS OLVIDADAS

Texto y fotografías: **CHRISTIAN VENEGAS MOYA**

La mayoría de las exoficinas salitreras permanece distante de aquellos visitantes que buscan aventurarse en medio del desierto, en búsqueda de aquellos lugares que guardan el recuerdo de las antiguas familias que poblaron y trabajaron en esta tierra en apariencia inhóspita, pero generosa en minerales.

Algunas están escondidas entre los cerros, otras distantes de las rutas principales y que han sido testigos silenciosas del paso de los años, donde su recuerdo se diluye lentamente, aunque permanecen vivas en los pocos exhabitantes que todavía sobreviven.





A un costado de la Ruta 5 Norte, al frente de la entrada de otra exsalitrera emblemática como lo fue Alemania, se encuentra la exoficina Chile. Su cementerio es visitado de manera frecuente por aquellos viejos pampinos y sus familias que trabajaron en el cantón de Taltal.



La exoficina salitrera Blanco Encalada está en lo alto del sector de Carmen Alto y aún es la vigía de varias faenas mineras que siguen con el curso de los años. Desde este lugar es fácil apreciar las ruinas de Francisco Puelma, Sargento Aldea y Chacabuco, todos centros pertenecientes al antiguo cantón Central.



Por su tamaño y características, la exsalitrera Francisco Puelma sorprende a los visitantes, ya que es posible apreciarla en su totalidad desde la torta de ripios que se levanta frente a sus ruinas. A pesar de la corta vida productiva de este monumento nacional (25 años aprox.), en el pasado fue una de las faenas salitreras de mayor producción. Está ubicada en el llamado cantón Central en el sector de Carmen Alto y se puede visitar todo el año.



En 2018 celebró su centenario con un gran encuentro de visitantes, pese a que ahora sólo quedan ruinas. La exoficina José Francisco Vergara cautiva con sus preciosos atardeceres que tiñen de colores cálidos sus diferentes rincones. Sus exhabitantes aún mantienen contacto con la nostalgia de épocas pasadas que vieron su cierre definitivo a fines de los 70.



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de
Desarrollo Cultural y las Artes,
Fondart Regional,
Convocatoria 2022